www.revistalogos.cl
Issn Electrónico: 0719-3262





Artículo de Investigación

Violencia, corporalidades y transhumanismo: reflexiones a partir de *L'invention des corps* de Pierre Ducrozet

Violence, corporealities and transhumanism: reflections based on Pierre Ducrozet's *L'invention des corps*

Recibido: 28-08-2022 Aceptado: 11-01-2024 Publicado: 31-12-2024

Luis Espericueta
Universidad de Granada
jl.espericueta@outlook.com
0000-0002-8717-0170

Sin duda, cuando se habla de violencia, uno de los ejemplos arquetípicos en el México del siglo XXI es la desaparición y asesinato de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Este evento sumamente trágico marcó profundamente la relación entre la población y las instituciones de aquel país. Justamente, a partir de los desgarros de esta violencia visceral, Pierre Ducrozet ha logrado extraer con su novela elementos esenciales para describir el mundo de hoy. Tomando como punto de partida este crimen de Estado, Ducrozet construye, con ayuda de un personaje ficticio que escapa de la masacre y huye a Estados Unidos, todo un cuaderno de viajes que ilustra con gran atino nuestra época actual. En su texto encontramos, además, esa aspiración milenaria del humano a la inmortalidad. Los personajes, movidos por un espíritu transhumanista, buscan sobrepasar las limitaciones humanas mediante la tecnología. Es así como esta novela nos permite estudiar el papel que ocupa la violencia en los intentos de mejoramiento humano. Este artículo tiene como objetivo descifrar dicha relación y explorar una de las posibles vías de legitimación del transhumanismo. Para ello, se analizarán tres conceptos clave en la novela: corporalidad subalterna, violencia y movimiento.

Palabras clave: transhumanismo – posthumanismo – Pierre Ducrozet – perfeccionamiento humano – violencia.

Citación: Espericueta, L. (2024). Violencia, corporalidades y transhumanismo: reflexiones a partir de L'invention descorps de Pierre Ducrozet. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 34(2), 562-572. doi.org/10.15443/RL3424

Undoubtedly, when talking about violence, one of the archetypal examples in 21st century Mexico is the forced disappearance and murder of the 43 students from Ayotzinapa. This extremely tragic event profoundly marked the relationship between the population and the institutions of that country. Precisely from the wounds of this visceral violence, Pierre Ducrozet has succeeded in his novel in extracting essential elements to describe today's world. Taking this State crime as a starting point, Ducrozet constructs, with the help of a fictional character who escapes the massacre and flees to the United States, a whole travelogue that illustrates our current times with great skill. In his text we also find the age-old human aspiration for immortality. The characters, moved by a transhumanist spirit, seek to overcome human limitations through technology. This is how this novel allows us to study the role of violence in attempts at human enhancement. This article aims to decipher this relationship and explore one of the possible ways to legitimize transhumanism. To achieve this, three key concepts in the novel will be analyzed: subaltern corporeality, violence and movement.

Keywords: transhumanism – posthumanism – Pierre Ducrozet – human enhancement – violence.

1.Introducción

Entre los diferentes teóricos que consideran que la humanidad se modificará a sí misma, estimo que podemos identificar tres posturas principales. La primera, que la modificación será una consecuencia inexorable de la evolución; aquí se puede mencionar, por ejemplo, a Julien Huxley (1959) que tiende a hablar con tono profético de un "destino evolutivo" en el humano: trascender su propia naturaleza. La segunda, que el mejoramiento es opcional y puede ser elegido voluntariamente por la humanidad; en este apartado tenemos a Élie Metchnikoff, en mi opinión el primer transhumanista moderno (Espericueta, 2022b), que creía que era algo más bien potestativo, una alternativa que nos regala la ciencia. La tercera, que la modificación es una especie de deber, la cual se podría resumir con una frase del filósofo Peter Sloterdijk (2006, p. 14): "la obligación y el deseo de manipularse a sí mismo formarían parte del ethos del hombre responsable". Este trabajo, con ayuda de la novela *L'invention des corps* (2017) de Pierre Ducrozet, se concentró en esta tercera perspectiva y buscó poner de relieve el papel que la violencia tiene en la adopción del ideario y las prácticas transhumanistas. Para ello, mediante un análisis filosófico, se examinaron tres conceptos clave presentes en la novela: corporalidad subalterna, violencia y movimiento.

La pertinencia de analizar desde una perspectiva filosófica una obra literaria que aborda el tema del transhumanismo ha sido puesta de manifiesto recientemente a través de diversos artículos sobre novelas como *La Possibilité d'une île* (Houellebecq, 2005) o *Life ++: La vie augmentée* (Gageac, 2015). En efecto, tal como estima Alonso (2020, p. 410), "el posthumanismo es una realidad en ciernes, de la cual tenemos indicios, pero cuyo perfil no es todavía conocido y mensurable. De ahí que la literatura sea la *via regia* para tratar dicho problema". En el caso concreto de *L'invention des corps* de Pierre Ducrozet (2017), considero que representa un espacio privilegiado de análisis crítico del transhumanismo en la medida en que esta novela sin recurrir a excesivos futurismos es capaz de decodificar el genoma del transhumanismo ya presente en nuestra época, sin mencionar que es de los pocos textos literarios sobre transhumanismo que parte de una realidad subalterna para desencadenar la historia.

La trama de la novela comienza en México, alrededor de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en el 2014. Este fue un evento sumamente trágico durante el cual estudiantes de una escuela normalista rural con una fuerte tradición socialista fueron secuestrados y masacrados por el ejército, la policía y un grupo delictivo mientras viajaban en autobuses rumbo a una manifestación (Ferri, 2022).

Ahora bien, precisamente una de las causas que podría conducir a la humanidad a modificarse con ayuda de la tecnología, casi de manera obligada, sería la violencia. En efecto, la violencia ha acompañado a la humanidad desde tiempos inmemoriales a tal punto que parece constituir un elemento inherente a la naturaleza humana. De hecho, en diversas teorías filosóficas, especialmente en la de Thomas Hobbes (2017), podemos identificar cómo la violencia está en el origen de nuestra civilización.

Asimismo, para las antiguas religiones abrahámicas la tendencia a la violencia siempre ha sido un rasgo característico de la humanidad. Por ejemplo, la primera muerte de "la Historia", la de Abel, no fue por causas naturales, sino por un violento asesinato. Para el cristianismo de la Edad Media en particular, y bajo la influencia de textos como los de Prudencio y Evagiro Póntico, los actos violentos eran una de las nefastas consecuencias del pecado capital de la cólera, el cual era acusado de degradar al conjunto de la humanidad y provocar suicidios. No es por nada que Peter Sloterdijk (2013) describe las religiones como sistemas inmunitarios que han contribuido, entre otras cosas, a contener nuestra tendencia autodestructiva y los peligros de la existencia. Sin embargo, con el paso del tiempo, el poder religioso ha perdido el monopolio de la crianza y dirección de la humanidad al mismo tiempo que la violencia encontraba nuevas formas de manifestarse.

Justamente las maneras en que la violencia y la corporalidad son vividas en el siglo XXI son dos de las principales cuestiones que Pierre Ducrozet ha querido abordar mediante la literatura con su novela *L'invention des corps*. El autor, tal como pensaba Foucault, considera que a través del cuerpo podemos identificar las diferentes dinámicas opresivas a lo largo del tiempo. En su libro encontramos diversas alusiones a este carácter perenne de la violencia que se encarna en la ira de uno de sus protagonistas. Escribe Ducrozet (2017, p. 39): "La rabia de Álvaro es más vieja que él mismo, ella lo supera, no le pertenece"[3].

2. Cuerpos otros

Álvaro es un personaje ficticio que Ducrozet añade al evento terriblemente real de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Álvaro es un mexicano genio de la informática que es profesor en la escuela rural de Ayotzinapa y que acompañaba a sus estudiantes cuando toda la tragedia sucedió. Sin embargo, en medio de todo el alboroto, consiguió esconderse y decidió escapar. El narrador nos cuenta que "él quisiera hacer algo por sus camaradas, pero qué, desde hace tiempo esto no se trata de justicia (…). Testificar, declarar, denunciar, nada de eso tiene sentido ya" (Ducrozet, 2017, p. 36). Es así como, de cierta manera, encontramos en la novela un desamparo casi ontológico, pues la justicia parece inaccesible, la confianza en las instituciones políticas y jurídicas desaparece, la policía y el ejército en lugar de cuidar a sus ciudadanos los mata. En pocas palabras, el panorama es desolador. Por lo tanto, Álvaro no podía quedarse en el país: "el suelo ha dejado de ser un lugar de derecho" (Ducrozet, 2017, p. 45). Por eso leemos en la novela que, después del evento trágico, Álvaro "se dirigió naturalmente hacia el norte, el sur no existe" (Ducrozet, 2017, p. 47).

A este respecto, Ducrozet (Ducrozet & Hakem, 2017) comenta en una entrevista que justamente deseaba incluir en su novela las diferentes formas de violencia presentes alrededor de la frontera entre México y Estados Unidos, ya que este le parece el lugar ideal para narrar el mundo actual. En este sentido, considero que es posible distinguir en *L'invention des corps* un choque entre dos polos opuestos: el norte y el sur, el centro y la periferia. Así, el protagonista, muerto en vida, marcha todo recto y hacia arriba, cruza la frontera ilegalmente y llega a Los Ángeles donde duerme en las calles y sobrevive gracias a la caridad de otros migrantes. En esta ciudad acude a una conferencia de Parker Hayes, un millonario de la Silicon Valley que financia proyectos que buscan erradicar

3 Todas las citas originalmente en un idioma distinto al español son traducciones hechas por el autor del artículo.

la mortalidad humana, y le pide trabajo como programador. Parker lo rechaza y solo le ofrece dinero a cambio de probar en su cuerpo los experimentos que él dirige. A lo que Álvaro responde: "Soy un pinche mexicano, vale, pero soy un programador, uno de los mejores, es eso lo que hago. No soy un puto conejillo de indias" (Ducrozet, 2017, p. 87). No obstante, acepta por necesidad económica.

En la anterior frase de Álvaro podemos ver claramente la oposición centro-periferia a la que hacía referencia, pues él es consciente de que su nacionalidad es uno de los factores que influyen decisivamente en su futuro, que sus orígenes pueden determinar qué papel con respecto a la tecnología tendrá: si el de usuario o el de usado. Si recordamos los diferentes experimentos que se han llevado a cabo en personas de la periferia global, no es muy difícil afirmar que en la novela encontramos naturalmente ese choque entre el norte y el sur. Basta con recordar los experimentos de la primera píldora anticonceptiva dirigidos por Estados Unidos y realizados sobre mujeres puertorriqueñas, las cuales sufrieron graves desordenes orgánicos (Marks, 1997). En efecto, tanto la tierra como los cuerpos del sur han sido explotados a favor de los grandes países y empresas. Así como las grandes mineras extraen litio en Chile (Boddenberg, 2020), Parker extrae las células de Álvaro. Esa instrumentalización está presente en diferentes partes de la novela, por ejemplo, cuando el transhumanista Parker habla de la Ciudad de México declara: "detesto esta ciudad. Por el contrario, me encanta La Habana, ellos tienen ahí una pobreza digna, y cantante" (Ducrozet, 2017, p. 76). Es decir, pareciera que Parker solo tolera a las personas del sur en cuanto que fuente de recursos o de entretenimiento.

Uno de los elementos que también llama nuestra atención es que otra de las personas que accede a trabajar para Parker es Adèle, una joven bióloga francesa que trabajaba en un laboratorio importante en Strasbourg. No obstante, a diferencia de Álvaro, Adèle no será sometida a experimentos, sino que colaborará en su realización. Además, a pesar de que detesta la personalidad de Parker, no rechaza su oferta simplemente porque quería darle un giro interesante a su vida. Por lo tanto, vemos la diferencia de trato entre Álvaro y Adèle: ambos son unos genios en sus disciplinas, sin embargo, el primero será el conejillo de indias, la segunda, la científica; el primero llega ilegalmente caminando, la segunda en un vuelo directo pagado por Parker; el primero, acepta por necesidad económica, la segunda, solo porque desea cambiar de aires. Ahí también está la racialización y la colonización. Sin embargo, yo no critico a Ducrozet, al contrario, pienso que plasma muy bien la realidad. De cierta manera evidencia, no sé si voluntariamente, la colonialidad. Es decir, en su novela podemos encontrar elementos para pensar la poscolonialidad, un rasgo del posthumanismo según varias autoras como Braidotti (2016) o Ferrando (2013). Por esta razón, su novela es muy valiosa puesto

que implícitamente nos hace cuestionarnos sobre las relaciones desiguales frente al progreso tecnológico.

Justamente, todos los cambios que la sociedad está experimentando y las medidas que tendrá que tomar a causa del degrado ambiental nos orillan a reflexionar sobre el papel de las personas desposeídas del sur global. Probablemente muchas personas seremos vistas como un lastre para la sobrevivencia humana o incluso como los culpables de la situación adversa, especialmente por el miedo que provoca la llamada sobrepoblación del mundo. Es posible que los que tengan los medios y la técnica vean a los que carecen de todo como una carga que impide el progreso; un ejemplo brutal de esto se encuentra en las esterilizaciones forzadas de personas indígenas en este siglo (Espericueta, 2022a).

Este fenómeno puede interpretarse con lo que René Girard llamaba *le bouc émissaire*. En *La violence et le sacré*, Girard (1972) explica que cuando existe un peligro que amenaza a una comunidad (en este caso la comunidad del progreso tecnocientífico) la violencia se dirige hacia un chivo expiatorio al que se le acusa de ser el responsable del problema. Asimismo, nos dice que los sacrificables son los que no tienen vínculos fuertes con la comunidad, como los prisioneros de guerra, los esclavos o los extranjeros. Hablo en concreto de Girard debido a que Ducrozet lo introduce brevemente en la novela. El narrador nos cuenta que cuando Parker era estudiante se inscribió a un curso del teórico francés titulado *Sauvagerie et civilisation*. De hecho, una frase que había pronunciado Girard, a saber: "el salvaje siempre vence" (Ducrozet, 2017, p. 74), se le vino a la mente a Parker cuando conoció a Álvaro. En esta anécdota, podemos volver a leer, entre las líneas de la novela, la tensión entre el centro y la periferia.

3. Violencias

Volviendo a Girard, este nos explica que "lo religioso tiende siempre a apaciguar la violencia, a impedir su desencadenamiento. Los comportamientos religiosos y morales apuntan a la no-violencia" (Girard, 1972, p. 38). Probablemente Sloterdijk estaría de acuerdo con esta afirmación. No obstante, como he mencionado al inicio, el filósofo alemán considera que la religión ha ido perdiendo su eficacia como mitigante de la violencia, por lo que es necesario buscar nuevas "antropotecnias". En este sentido, es muy conocido que en *Normas para el parque humano* hace un guiño a la ingeniería genética.[4]

4 Un ejemplo drástico que ilustra el posible campo de acción de la ingeniera genética, o de cualquier otro tipo de mejoramiento humano, es la pedofilia. Para algunos psiquiatras y psicólogos esta es una condición de por vida que solo es controlable mas no erradicable: ninguna psicoterapia, ni la cárcel, ni siquiera la castración química aseguran la no reincidencia de los pederastas (Seto, 2008). Algunos especialistas han intentado buscar el origen del problema tanto en los genes como en el cerebro y consideran que es muy posible que la "predisposición" pedófila se presente principalmente en la etapa embrionaria. De este modo, el transhumanismo podría utilizar este tipo de argumentario para posicionarse como una solución legítima y eficiente.

Por lo tanto, es posible que si la modificación humana suele despertar cierto rechazo cuando lo que se busca es algo estético (como el color de los ojos, más o menos pigmentación en la piel, etc.), las modificaciones terapéuticas, por el contrario, podrían gozar de mayor aceptabilidad social. Es decir, gracias a la violencia, el transhumanismo encontraría su legitimidad, ya que nos promete un mundo en paz (Persson & Savulescu, 2012). Así, la adopción del transhumanismo podría ocurrir gracias a que se presenta como la única opción, o al menos la más contundente, para eliminar nuestros rasgos destructivos.

En la novela de Ducrozet creo que podemos identificar este fenómeno, pues justamente Álvaro, para escapar de la violencia, se ve obligado a subir hacia los Estados Unidos. Esta travesía hacia el norte puede interpretarse como una transición hacia una supuesta mejora. "Él ha decidido, después de la frontera, del guía, dejar en el desierto su antigua piel", nos cuenta el narrador (Ducrozet, 2017, p. 109). Así, en *L'invention des corps*, es posible distinguir ese mesianismo tecnológico en múltiples ocasiones, por ejemplo, en uno de los escritos del personaje de Werner. Este nos dice que:

> "Los datos que los ordenadores intercambiarán, esta comunicación fluida y no verbal, intuitiva, móvil, creará una extensa red y junto a ella a un hombre, menos belicoso, más informado, en movimiento contante él también, en armonía con la circulación de cosas y energías". (Ducrozet, 2017, p. 175)

De hecho, el personaje de Werner, que Ducrozet construye con elementos de personas reales como Norbert Wiener, representa esa esperanza en una tecnología democrática y justa. El autor en numerosas entrevistas ha expresado su admiración por los pioneros del internet y la informática, y en esta novela, a través de Werner, les ha querido dar vida. Werner, como sus contemporáneos, ha sufrido los grandes horrores de la humanidad. Su padre fue víctima de los campos de concentración nazis y él creció con las amenazas nucleares de la Guerra Fría, pero la idea del internet, "esa red intangible y móvil que él imagina que resolvería los horrores de la carne, prolongando al mismo tiempo sus alegrías" (Ducrozet, 2017, p. 176), le ofrece un futuro esperanzador.

Con todo esto quiero ejemplificar cómo, huyendo de la violencia y el sufrimiento, la humanidad podría reconocer la legitimidad (o al menos la utilidad) de promover una continua evolución tecnológica, lo cual podría ser capitalizado por el transhumanismo. Así, el narrador nos describe las intenciones terapéuticas de Parker y sus colegas. "Aquí se inventará al hombre del mañana, que no volverá a conocer el dolor, las limitaciones, las cadenas" (Ducrozet, 2017, p. 289).

4. Movimientos

No obstante, también es posible interpretarlo de otra manera. No solo es que el transhumanismo encuentre legitimidad como alternativa a la violencia, sino que es en la violencia misma donde encuentra su fuerza motriz: la violencia como catalizadora del progreso tecnológico. Es así como podemos interpretar la magistral escena de la película *2001: A Space Odyssey*, cuando uno de los simios descubre el uso de un hueso como arma contundente, la cual le ayudará a su grupo a imponerse sobre otras especies y otras manadas. Segundos después Kubrick nos sustituye el arma por una avanzada estación espacial. Es decir, pareciera que nuestra especie ha evolucionado y se ha forjado gracias a la violencia.

Es innegable que muchos de los experimentos llevados a cabo en las guerras mundiales, han conseguido, aunque sea indirectamente, originar productos beneficiosos para la humanidad en el campo de la medicina, la comunicación, los transportes, etc. En la misma novela de Ducrozet se nos cuenta que las investigaciones médicas realizadas sobre las víctimas de los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki ayudaron a descubrir las células madre, las cuales obsesionan a Parker y lo hacen soñar con la inmortalidad. Por esto es por lo que se tiene la idea de que, en tiempos de guerra, es decir, en tiempos violentos, la tecnología progresa más rápidamente. De hecho, si tuviera que identificar una metáfora involuntaria en la novela es que la violencia ayudará a dar los pasos cualitativos necesarios para un futuro altamente tecnológico o transhumanista. En efecto, después de que finalmente Álvaro se rebelara contra Parker y le encajara un cuchillo en el ojo, este se ve obligado a implantarse un ojo modificado con el que puede ver mil veces mejor. Es así como lo anuncia portentosamente ante sus colegas millonarios: "Como ustedes saben, he sido víctima, hace cinco meses, de una agresión que casi me cuesta la vida. Estoy feliz de haber pasado por eso. Lo que no te mata, etc. El ojo que he perdido era uno de esos viejos restos de una civilización sin rumbo" (Ducrozet, 2017, pp. 291-292). De esta forma, Parker, representa la construcción del hombre nuevo que se yergue sobre las ruinas del anterior. Esto nos evoca irremediablemente a Nietzsche (1966, p. 87). "Aquel que debe crear, destruye siempre", escribe en el Zaratustra.

Entonces, ante este panorama de violencia inexorable lo único que nos queda es intentar que nuestras fuerzas y nuestras creaciones como humanidad sean justas. El mismo Pierre Ducrozet (Ducrozet & Richeux, 2017) considera que, en algunos casos, en lugar de quedarnos en la inmovilidad, es más conveniente resignificar la violencia para

subvertir el mundo. Esta idea está presente en otros personajes de su novela, incluido Álvaro, pero sobre todo en Lin que comparte rasgos con la activista Audrey Tang. Lin no rechaza la violencia, la usa para liberarse y escapar de su familia homófoba, heterosexista y antitecnológica. Esto queda patente en una escena donde su hermano mayor "envía su puño hacia la cara de Lin, que desde hace años estaba lista para este momento; atrapa el brazo de su hermano, lo gira, lo pone sobre el suyo y hace presión sobre el codo que se fractura" (Ducrozet, 2017, p. 117). Lin tampoco reniega de la violencia cuando hace explotar junto con sus colegas la isla artificial destinada a ser el paraíso autárquico de los capitalistas tecnológicos. Este personaje también hace explotar todos los dualismos concebidos: lo masculino y lo femenino, lo natural y lo cultural, el humano y la máquina, lo nativo y lo extranjero. En ella podemos identificar ciertas aspiraciones del posthumanismo, pues posee una "consciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta", como escribe Braidotti (1994, p. 5) a propósito del *sujeto nomade*.

Sin embargo, su nomadismo no está en contradicción con la idea de automodificación. Su existencia nómada le permite no solo traspasar fronteras nacionales, sino también sondar todo tipo de clasificaciones ontológicas. "¿Qué hay de natural o cultural en mi cerebro? ¿Y por qué no ayudarlo a funcionar mejor?" (Ducrozet, 2017, p. 153), pregunta Lin. Su nomadismo posthumano está presente igualmente en el manifiesto que redacta con Werner con el fin de organizar un ataque a los grandes capitales tecnológicos. Ahí hace referencia a las Zonas Temporalmente Autónomas, campamentos nómadas por excelencia pensados por Hakim Bey (1985) y destinados a ser focos efímeros de oposición: "Les proponemos crear una nueva Zona Temporalmente Autónoma. Ella se manifestará doblemente, en el mundo real y en el mundo virtual, aunque esta dicotomía ya no tenga razón de ser" (Ducrozet, 2017, p. 236).

5. Conclusiones

L'invention des corps de Pierre Ducrozet es una oda al movimiento. Su lectura es una experiencia internáutica y rizomática que nos hace navegar a través de diferentes coordenadas geográficas y temporales. Como un lente de cámara, nos enfoca y nos aleja de los diferentes cuerpos para observarlos en toda su complejidad. Así, en la primera parte de este artículo, he analizado con ayuda de la novela las relaciones desiguales que atraviesan los diferentes cuerpos ante el progreso tecnológico. Asimismo, he subrayado

el riesgo de que los cuerpos del sur global devengan chivos expiatorios o cobayas al servicio de la tecnología transhumanista, tal como lo fue el personaje de Álvaro. Esta declaración no ha querido negar la existencia de diferentes corrientes transhumanistas más democráticas y críticas, sino hacer énfasis en la necesidad de una consciencia descolonial en cualquier anhelo de progreso. En la segunda parte hemos abordado la manera en que justamente la violencia sufrida por los diferentes cuerpos puede ser aprovechada por el transhumanismo para legitimarse. En otras palabras, la aceptación del transhumanismo podría incrementarse en la medida en que ofrezca poner fin a las conductas violentas en el humano. Sin embargo, quizá la violencia no desaparezca por completo, sino puede que se diluya de maneras sutiles y sofisticadas. Además, es posible que el mismo progreso tecnocientífico beba directamente de una dialéctica, de un choque de fuerzas a veces violento. Por lo tanto, en el tercer capítulo he considerado la pertinencia de una consciencia nómada posthumanista que con ayuda del movimiento sepa defenderse de la violencia utilizando la inercia de esta misma para conquistar un mundo más justo.

La novela de Pierre Ducrozet es una invitación al movimiento, a la acción, a la reapropiación de nuestros cuerpos, pero a su vez a su reinvención. Es una novela conocedora de su tiempo y de los desafíos presentes, su apuesta: el movimiento. Después de todo, como decía Girard: el salvaje, o más bien, el nómada, siempre vence.

Referencias bibliográficas

Alonso, M. (2020). Una posibilidad posthumana. Reflexiones en torno a *La posibilidad de una isla* de M. Houellebecq. *Isegoría*, (63), 407-424. https://doi.org/10.3989/isegoria.2020.063.07

Boddenberg, S. (2020). *Chile: Explotación de litio deja sin agua a pobladores* [Nota de periódico]. Deutsche Welle. Recuperado de https://www.dw.com/es/chile-explotaci%C3%B3n-de-litio-deja-sin-agua-a-pobladores/a-52165228

Braidotti, R. (1994). *Nomadic Subjects*. New York: Columbia University Press.

Braidotti, R. (2016). *Transpositions: On Nomadic Ethics*. Cambridge: Polity.

Ducrozet, P. (2017). *L'invention des corps*. Arlés: Actes Sud.

Ducrozet, P & Richeux, M. (2017). *Par les temps qui courent* [Entrevista radiofónica]. France Culture. Recuperado de https://www.franceculture.fr/emissions/par- les-temps-qui-courent/pierre-ducrozet

Ducrozet, P & Hakem, T. (2017). *Le réveil culturel* [Entrevista radiofónica]. France Culture. Recuperado de https://www.franceculture.fr/emissions/le-reveil-culturel/pierre-ducrozet-je-voulais-faire-entrer-dans-la-litterature-des-figures- comme-peter-thiel-ou-steve

Espericueta, J-L. (2022a). Aporofobia e razzismo come catalizzatori ecofascisti: sterilizzazione forzata nelle comunità indigene in Messico nel XXI secolo. En E. Previtali, E. Ravera, & S. Rozzoni (Coords.), *Nuovi fascismi e nuove resistenze: Percorsi e prospettive nella cultura contemporanea* (pp. 133-144). Pisa: Pacini Editore.

Espericueta, J-L. (2022b). Élie Metchnikoff, ¿el primer transhumanista moderno?. *Asclepio*, 74(2), 64. https://doi.org/10.3989/asclepio.2022.17

Ferrando, F. (2013). Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumnism, and New Materialisms: Differences and Relations. *Existenz*, (2), 26-32.

Ferri, P. (2022, septiembre 18). *Reconstruir Ayotzinapa: ¿Dónde quedaron los 43 estudiantes desaparecidos?* El País. Recuperado de https://elpais.com/mexico/2022-09-18/reconstruir-ayotzinapa-donde-quedaron-los-43-estudiantes-desaparecidos.html

Gageac, R. (2015). Life++ : La vie augmentée. Lamonzie-Montastruc: Éditions Assyelle

Girard, R. (1972). *La violence et le sacré*. Paris: Bernard Grasset.

Hakim Bey, (1985). *T.A.Z.: The Temporary Autonomous Zone*. New York: Autonomedia.

Hobbes, T. (2017). *Leviatán: O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.

Houellebecq, M. (2005). La possibilité d'une île. París: Éditions Fayard.

Huxley, J. (1959). *New Bottles for New Wine*. London: Chatto & Windus.

Persson, I., & Savulescu, J. (2012). Unfit for the Future: The Need for Moral Enhancement. Oxford University Press.

Marks, L. (1997). Historia de la píldora anticonceptiva. *Ciencias*, (48), 33-39.

Nietzsche, F. (1966). *Ainsi parlait Zarathoustra*. Paris: LDP.

Seto, M. C. (2008). *Pedophilia and sexual offending against children*. Washington, DC: American Psychological Association.

Sloterdijk, P. (2006) El hombre operable. *Revista Observaciones filosóficas*, (2), 1-24.

Sloterdijk, P. (2013). *You Must Change Your Life*. Cambridge: Polity.